

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA
VUELTA POR ESPAÑA.

Madrid.

Toledo.

Ciudad-Real.

Cuenca.

Guadalajara.

Zaragoza.

Huesca.

Teruel.

Barcelona.

Tarragona.

Lérida.

Gerona.

Valencia.

Alicante.

Castellon.

Murcia.

Albacete.

Córdoba.

Jaen.

Granada.

Almería.

Málaga.

Sevilla.

Cádiz.

Huelva.

Dadoja.

Caceres.

Leon.

Salamanca.

Zamora.

Oviedo.

Burgos.

Valladolid.

Palencia.

Avila.

Segovia.

Soria.

Logroño.

Santander.

Alava.

Guzpiscoa.

Vizcaya.

Coruña.

Lugo.

Orense.

Pontevedra.

I. Baleares.

Navarra.

VIAJE
HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,
RECREATIVO Y PINTORESCO.
HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA
EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,
establecimientos balnearios,
producción; estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, n.º 24 y 26
1874.

ISLA
DE CUBA.

ISLAS
CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47
2968

PROVINCIA DE BARCELONA.— Entregas 95 á 98.

VI
HISTORIA DE ESPAÑA

VII

HISTORIA DE ESPAÑA

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

1844

CARRAS

DE CUBA

FRANCISCO

LIBRERÍA

PIRELLA

es patrimonio exclusivo de una localidad en esta nacion, especialmente, donde el cielo y el suelo son tan ricos y productivos?—No señor, la riqueza se crea por medio del trabajo, de los esfuerzos, de la perseverancia, y en esto es necesario convenir que nadie aventaja á los catalanes. Fieles siempre á su historia, consecuentes con su pasado, siempre han tendido al adelanto y al progreso. El capital no se ha amedrentado ante una especulacion que pudiera ser dudosa; el trabajo no se ha escaseado y si los resultados no han correspondido, no ha sido la culpa de ellos. Pero no se ha desanimado por el contratiempo; por el contrario á emprender otra cosa que ofrezca mas ventajas. Esto no suele existir en el resto de las provincias y esta es una de las razones que mas contribuyen á su estado. En un pais donde los gobiernos haciendo política especial, no toman la iniciativa para mejorar la situacion del país y facilitarle todos los elementos de vitalidad que necesita, es menester que lo hagan los mismos pueblos, que se ingenien, que pidan un dia y otro, que se agiten, que trabajen, y finalmente, como dice el refran: «pobre porfiado saca mendrugo» y en fuerza de moverse, de trabajar, de importunar, por decirlo así, habrian sacado raja.

—Es una gran verdad.

—Tambien hay que convenir,—dijo Sacanell,—que no todas las provincias se hallan tan desahogadas como Cataluña, ni en todas hay los capitales disponibles que en esta.

—Ese es un error, amigo mio; y voy á demostrárselo. Períodos muy críticos ha sufrido la industria de Cataluña, y sin ir mas léjos, ya saben Vds. como estaba al terminar la guerra civil. ¿Era entonces Cataluña tan rica como lo es hoy? No, señor. Y por qué no lo era? porque no trabajaba, hoy que ha trabajado, hoy que el atrevimiento ha puesto capitales en la balanza de la especulacion y que el trabajo les ha ayudado, hoy verdaderamente es rica; pues todas las demás provincias relativamente, se encuentran en el mismo caso, todas antes de emprender el trabajo, son pobres, de él nace la riqueza. Si V. me dice que el carácter es distinto, que hay aquí mas audacia, mas afan de adelanto, mas energía y mas perseverancia, se lo concederé. Aquí hay individuo que se propone crearse un pequeño capital sacrificándose durante veinte años por ejemplo, y del jornal que gana, comiendo lo bastante para mantenerse, sin extraviar nada para ningun gasto supérfluo, ahorra semanalmente una cantidad que acumulada á la de ayer y unida con la de mañana, llega al cabo de un tiempo dado á reunirle la suma que necesita. Y de estos individuos hay y ha habido muchos, y merced á esas privaciones, á esa infatigable perseverancia ha emprendido con aquel capital una especulacion y ha salido adelante. Busque V. en las demás provincias muchos tipos de esta especie; no los encontrará. Por eso le he dicho que no consiste en que una provincia sea mejor que otra, el que se halle en mayor grado de prosperidad; consiste en el carácter especial de sus naturales y por ello es necesario elogiar mucho á Cataluña.

De esta manera iban nuestros amigos entreteniéndose el regreso á Barcelona de sus ligeras expediciones á las poblaciones inmediatas.

D.^a Robustiana entretanto iba hablando con D.^a Engracia, respecto á su hija.

Ambas madres estaban ya deseando verlas y conforme se aproximaba el momento, mas impacientes se hallaban, y apenas si acertaban á hablar de otra cosa.

FORTUNY.

APUNTES BIOGRÁFICOS POR VÍCTOR ROSSELLÓ.

Parte de los beneficios que resulten de la venta de esta memoria, se destinará al costeo del monumento que el Ilustrísimo Ayuntamiento de Reus proyecta erigir en dicha Ciudad, á la memoria de su esclarecido hijo, el inmortal artista D. Mariano Fortuny.

Un opúsculo de 16 páginas en 4.º con el retrato del malogrado artista.—Véndese á 2 rs. en la librería del Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, n.º 24 y 26, Barcelona.

FORTUNY.

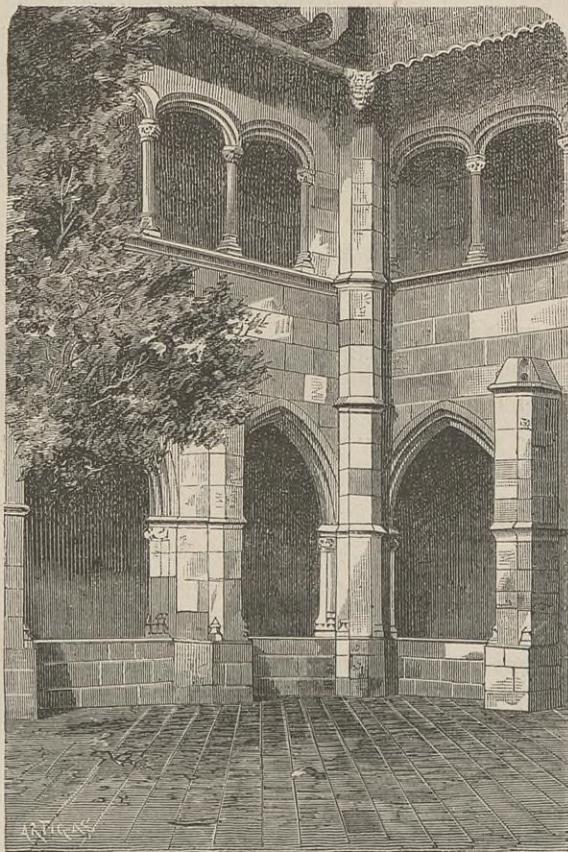
THE LIFE OF THE LATE LORD BISHOP OF LINCOLN

By the Rev. J. G. ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

El último día que pasaron en Barcelona, lo dedicaron una y otra á comprarles multitud de objetos.

Querian que viesen que se habian acordado de ellas, como si María Antonia y Pilar no estuviesen convencidas del cariño que las profesaban sus madres.



Claustro del derruido convento de Jerusalem.

Aquella misma tarde, fuéron á dar una última vuelta por el Ensanche al objeto de visitar el hospital de niños escrofulosos, donde se ha colocado, al construirle, el claustro del convento de Jerusalem, á cuyo derribo se procedió para ensanchar la plaza mercado de San José.

El mencionado claustro, obra muy recomendable por cierto, fue admirado por nuestros viajeros, que al día siguiente se embarcaron para Villanueva y Geltrú al objeto de comenzar su escursion por la provincia por aquella parte, detenerse despues en Monserrate algunos dias, subir á Manresa despues y regresar por la parte de Mataró á Barcelona, donde todavía les quedaba algo que ver.

LXXII.

Villanueva y Geltrú.— Posición topográfica.— Clima.— Aspecto general.

En virtud de lo acordado por nuestros viajeros, provistos de los objetos que pensaban entregar á los recién casados al pernoctar en Monserrate' especialmente los padres de los cónyuges, se embarcáron en uno de los vapores que hacen escala en Villanueva y en un cortísimo espacio se hallaron en la mencionada villa.

Cabeza del partido judicial de su nombre, es indudablemente de las poblaciones mas encantadoras que tiene Cataluña.

Como puerto de mar, tiene aduana, la cual está clasificada de cuarta clase.

Hállase situada la villa en la costa del Mediterráneo á los cuarenta y un grados y veinte y dos minutos de latitud, y diez y ocho grados y treinta y dos minutos de longitud, del meridiano de Tenerife.

Su poca ó ninguna elevacion sobre el nivel del mar, la produce un clima templado y agradable que hace su estancia en ella, no tan espuesta como en otras poblaciones á los rigores de las estaciones.

De las varias observaciones que se han verificado para apreciar la temperatura media, ha resultado, que en invierno, por lo regular, no escede de once grados; en la primavera, diez y seis; veinte y cuatro en el estío y en el otoño, diez y ocho.

El termómetro no baja por lo regular mas que á cuatro ó tres sobre cero; es muy raro cuando desciende á cero y mucho mas todavía que baje mas. Cuando sube, lo mas que llega es á veinte y ocho grados.

Ha habido, como fácilmente se comprende y en todos los países sucede, escepciones de esta regla en años determinados, en los cuales bien el invierno, bien el estío, han sido escesivamente rigorosos, mas estos en número muy corto, no pueden ni deben servir de base para una regla general.

Por la parte de tierra, se halla Villanueva perfectamente al abrigo de los frios del Panadés, por una cordillera de montañas que se hallan á una legua escasa.

De igual modo, hácia la parte poniente, existe una eminencia denominada « El Collado, » que tanto por su elevacion como por su longitud puede y lo consigue, librar á la poblacion de las mefíticas emanaciones de los pantanos ó lagunas del « Prat » que tanto perjudican á otras localidades inmediatas.

El término municipal de la villa que nos ocupa, confina por el N. con Cubellas; por el E. con Rivas y Sitges; con el mar Mediterráneo por el S. y por el O. con Cubellas.

El terreno es pedregoso y de secano, y en la montaña crecen algunos matorrales y existen abundantes pastos.

La posición de Villanueva y Geltrú es, como ya hemos dicho, bastante agradable.

En terreno llano, sin accidentes violentos de terreno, á la orilla del mar y resguardada de los frios del interior, disfruta de una temperatura agradable siempre, y ofrece al forastero una existencia cómoda y no exenta de algun encanto.

Como las señoras se habian mareado un poco, fue necesario que se detuviesen algunas horas en la fonda para descansar y quedar en disposicion de recorrer la poblacion visitando lo mas notable de ella.

LXXIII.

Aspecto interior de Villanueva y Geltrú.— Calles, plazas y paseos.— Limpieza.

Repuestas algun tanto D.^a Engracia y D.^a Robustiana, acompañadas de sus amigos, salieron á visitar la poblacion.

Despues de haber dado algunos paseos, dijo D. Antonio, dirigiéndose á Coll.

—Dígame V., amigo mio, la denominacion de esta villa ¿no parece argüir que se trata de dos poblaciones distintas?

—Y así es la verdad,—repuso el interpelado.

—¡Ah! ¿con que verdaderamente son dos pueblos los que vamos á visitar?

—Pues, si por aquí no me ha parecido ver mas que un sólo núcleo de poblacion,—añadió D. Agustin.

—Eso no significa nada,—repuso D. Cleto.

—Comprendo ya,—dijo Azara á su vez;—los dos pueblos á que Coll alude, están en el dia reducidos á un solo perimetro. Tal vez en su fundacion serian distintos, mas las vicisitudes de los tiempos los habrán unido despues.

—Justamente;—repuso D. Cleto,—veo que nuestro amigo Azara va adelantando en el camino de las deducciones, que es un prodigio.

—Tiene V. razon, amigo mio,— así ha sido; la Geltrú y Villanueva fueron poblaciones distintas en su origen.

—¿Pero hoy?...

—Hoy,—prosiguió Coll,— forman una sola poblacion; tal vez en la parte de la Geltrú encuentren Vds. algo que les demuestre la parte mas antigua.

—¿Es decir, que Villanueva es mas moderna?

—Así se cree.

—¿Y á que se debe su origen?

—Ignórase con datos seguros. Tanto el principio de la Geltrú como el de Villanueva no pueden precisarse plenamente, puesto que como todos ó la mayoría de los pueblos envuelve su cuna en un mar de tinieblas en que apenas alcanzan á ver luz alguna los mayores esfuerzos de los historiadores.

—Pero al menos habrá ya una época en que comience á hablarse de estos pueblos en documentos ó relatos históricos.

—Desde luego.

—¿Y en que tiempo se mencionan?

—Por los siglos X y XI se habla ya de la Geltrú.

—¿Y anteriormente?

—Anteriormente solo puede decirse algo por congetura.

—¿Pero no existen ruinas, no han quedado ninguno de esos fragmentos de barro, piedra ó hierro que han venido á revelar á los pueblos modernos la existencia de otros pueblos antiguos en el territorio en que hoy se asientan?

—Sí, amigo Azara; se han encontrado objetos que revelan la existencia de pueblos cartaginenses y romanos por estos lugares, mas aun cuando esas mudas páginas de barro, piedra ó bronce, hayan dado indicio de la existencia de pueblos primitivos, no han podido precisarnos nada; es la huella de un hombre; hemos podido adivinar la nacionalidad de ese hombre, tal vez, pero nada mas.

—Pues siendo así, prescindamos de esos pueblos envueltos en el sudario de los siglos y ocupémonos de lo que ya podemos apreciar.

—¿Con qué, decia V. que la Geltrú es mas antigua que Villanueva?

—Su misma denominacion lo lleva en sí, como fácilmente lo advertirán Vds. mismos.

—¿Y de qué nació la creacion de un pueblo tan inmediato á otro?

—Lo mas probable, pues hay tres opiniones respecto á las causas que pudieran producir este hecho; lo mas probable, segun mi humilde juicio, es, que tal vez algun, ó algunos individuos no muy conformes con la conducta del señor de la Geltrú, bien por las vejaciones de que fueran objeto ó por su mal trato, abandonaron su término jurisdiccional y fueron á establecerse á los mismos límites del vecino pueblo de Cubellas, donde andando el tiempo se formó una nueva poblacion que comprendia los distintos caserios por aquí esparcidos, puesto que en varios documentos públicos de aquella época se habla de cuatro ó cinco agrupaciones de casas que tenian denominaciones distintas.

—¿Y cuál era el término jurisdiccional de la Geltrú?

—Indudablemente el torrente, á la parte de acá, del cual se establecieron los fundadores de Villanueva.

—Partiendo ya de esta base, se comprende bien, que poco á poco fue aumentando la poblacion de Villanueva; que los tiempos fueron cambiando; que al despótico gobierno de los antiguos señores sucedieron instituciones mas benignas, y tal vez la común necesidad, obligó á los de Villanueva y á los de la Geltrú á reunirse para un mismo objeto olvidando las diferencias que entre ellos pudieran mediar, ¿no es así?

—Precisamente Sr. D. Cleto; V. ha dicho en sus breves palabras lo que sucedió. Tanto la Geltrú como Villanueva, se cerraron con murallas particulares cada una, hasta que mas tarde, comprendiendo que estando tan próximas, los intereses de la una eran los de la otra, uniéronse por fin y se encerraron dentro de unos mismos muros denominándose la nueva poblacion en vez de Villanueva de Cubellas, como esta segregacion, digámoslo así, de la Geltrú, se llamó desde su principio, Villanueva y Geltrú.

—Y de seguro que la vida verdadera de esta poblacion comenzaria desde entonces.

—Sí señor; unidas ya tanto en la próspera como en la adversa fortuna, han pasado sus épocas calamitosas, alcanzando finalmente una era de prosperidad y bien estar muy recomendable.

—Aseguro á V. que su aspecto es muy agradable, —dijo D. Antonio.

—Y que *retelimpias* que están estas calles, —añadió D.^a Robustiana. — De *güena* gana pasaria aquí una temporadita.

—Eso es, V. en cualquier parte se quedaria. ¿Entonces, porque viene con nosotros?

—Pero hombre de Dios, que siempre ha de estar V. á matar conmigo; si eso es un *icir*. Yo soy *mú* amiga de la limpieza; mi madre, que Dios tenga en descanso, era mas limpia que los chorros de agua, y yo he salido como mi madre.

—Y por esa razon donde quiera que encuentre V. limpieza se le antojará á V. quedarse.

—Que *desagerao* que es este D. Cleto.

—Y observo que muchas de estas calles que vamos cruzando, —decia D. Agustin entretanto, — están tiradas á cordel.

—Es de las poblaciones mas bonitas que hay en Cataluña; su posicion, como Vds. ven, no puede ser mejor; está en un llano, bien abrigada, y por lo tanto, dentro de su recinto han podido hacerse buenos trabajos.

—Y parece poblacion muy rica.

—Sí, señores, lo es; aquí se han establecido muchos hijos del país, que en América pudieron realizar una fortuna y todos han hecho algo en pro de la villa.

—Lo que veo es que tienen muy buenas tiendas.

—Naturalmente, ¿no ven Vds. que hay tambien muy regular despacho?

—Y es lástima que no estén empedradas las calles.

—Sin embargo; está el piso bastante bien arreglado, y aun cuando llueva, no crean Vds. que se pone tan intransitable como en otras poblaciones que se hallan en su mismo caso.

—Pero Vds. observen que la generalidad de las calles tienen buenas aceras.

—Y muy buenas casas tambien.

—¡Ola! esta será la casa del Ayuntamiento, —dijo D. Agustin al dar vista á una plaza bastante regular.

—Sí, señor, y oportunamente la visitaremos.

—Es decir que no vamos á fijarnos por ahora mas que en las calles y plazas.

—Justamente. Ese era el mismo orden que nosotros hemos venido siguiendo hasta aquí, —dijo D. Cleto.

—Azara me lo ha esplicado, —añadió Coll, — y no he querido introducir alteracion alguna en la marcha seguida por Vds.

—Mil gracias por esa prueba de deferencia

—Vamos, ya estamos en la plaza del Mercado, —esclamó D.^a Engracia al doblar la esquina de la calle que iban siguiendo.

—Ya ven Vds. si está surtida.

—Ya lo creo.

También este mercado ha sufrido sus variaciones, porque no siempre ha estado aquí. Ahora les llevaré á la Pescadería que como verán, se construyó expresamente para ese objeto y que reúne buenas condiciones.

Efectivamente, la Pescadería es un edificio sencillo pero de buen efecto, y en el que se ve un reflejo de limpieza que reina en toda la población.

Nuestros viajeros estaban encantados, porque no esperaban encontrar en una villa subalterna, tan buenos edificios particulares, ni una policía tan rígida, ni las demás buenas condiciones que en general tiene la población que nos ocupa.

—Observo, —decía D. Antonio, — que también tienen por aquí alumbrado de gas.

—Desde el año de 1854. Ustedes comprenderán, que habiéndose establecido algunas fábricas, habiendo dado comienzo el movimiento industrial de esta población del modo que se presentó, con la porción de tiendas que el mismo exigía, reclamaba con urgencia un sistema de alumbrado que reuniera las condiciones de mayor economía, mas limpieza y mayor cantidad de luz.

—Desde luego.

—Así fue, que al establecerse el gasómetro en el barrio de la Marina, el Ayuntamiento se apresuró á celebrar un contrato, al objeto de alumbrar la población de un modo análogo al de otras de mayor importancia.

—Y que de no hacerlo así, teniendo ya en la villa un gasómetro y alumbrándose fábricas y establecimientos comerciales de aquel modo, no habría hecho buen efecto ver que el Municipio permanecía sin franquear aquel paso.

—¡Bonita fuente! — dijo de repente Azara deteniéndose delante de una que se les ofreció en su marcha.

—Ya he tenido ocasión de reparar en otras, — repuso D. Agustín; — y esto me prueba que el ramo de aguas, tan importante en cualquier pueblo por insignificante que sea, no se ha desatendido aquí.

—¡Oh! diré á Vds.; las aguas de Villanueva y Geltrú no se deben al Municipio por mas que este cuerpo en distintas épocas y comprendiendo lo vital de esa cuestión, hiciera gestiones para conseguir dotar á su localidad con ese tan preciado don.

—Pues ¿quién fue el iniciador?...

—Como iniciador lo fue como acabo de decirles, en varias ocasiones, el cuerpo municipal.

—¿Entonces?...

—Pero todos los esfuerzos hechos por aquellas dignas corporaciones fueron á estrellarse ante una porción de obstáculos que no son para este momento relatar.

—Ya comprendo, y en la época presente, tal vez alguna de esas sociedades anónimas que...

—No, señor, nada de eso; toda la gloria pertenece á un ilustre patricio, á uno de los nobles hijos de este honrado suelo que habiendo adquirido una gran fortuna en América, legó al morir, á la villa en que había nacido, la suma de cuarenta mil duros para que pudiera abastecerse del agua que tanta falta le hacía.

—Noble rasgo por el cual debe Villanueva bendecir su memoria.

—¿Y en qué año tuvo lugar su muerte?

—En el de 1843.

—Lo he preguntado, porque me parecieron todas las fuentes que he visto, muy modernas.

—¿Y de dónde ha llegado el agua aquí?

—Muchas pruebas se hicieron en distintos puntos y anteriormente habíanse practicado otras también, hasta que en 1851 D. Francisco Musolas, D. Cristóbal Raventós y D. Francisco Montaner, formando sociedad, emprendieron los trabajos en un pequeño manantial llamado la Fuente de la Marquesa, próximo á Castellet.

—¿Y consiguieron su objeto?

—Ya lo están Vds. viendo.

—Pero ¿tendrían que luchar con muchos obstáculos?

—Y muchos; mas tenían una gran fe en su proyecto, y mas tarde, en 1855 formaron sociedad con los Sres. Marqués de Marianao, D. Juan Samá y Martí, D. Pablo Soler y Ballester, D. Pelegrin Marqués y Torner, D. Manuel Almirall y Ballester, don José Viñales y Gassó y D. Pablo Soler y Morell, y el éxito mas completo coronó sus esfuerzos.

—¿Habria que hacer muchos trabajos para la conduccion de las aguas?

—Ya lo creo. El acueducto, que es una buena fábrica, mide diez y siete mil varas, teniendo durante ellas, treinta y seis tuneles, uno de ellos especialmente, de tres mil quinientas varas y otro de dos mil. Hay dos puentes, el uno, de diez y ocho varas de alto por ciento ocho de largo y el otro, de veinte y cinco de altura por ciento de longitud y para remate dos sifones abiertos en la peña viva que miden de profundidad ciento dos y ciento sesenta palmos, por trescientos ocho y cuatrocientos treinta y dos de extension.

—¡Caramba! pues sabe V. que son obras muy importantes.

—Vaya si lo son, pero merced á ellas, y mejor dicho, gracias al bienhechor legado, Villanueva consiguió ese inmenso beneficio que tanto necesitaba.

—Así es, que todas esas fuentes...

—Ya dejó señalada una el difunto D. José Antonio Vidal y Pascual, marcando en su testamento el lugar en que se habia de poner.

—¿De modo que está?...

—Precisamente estamos en la plazuela de Miró, donde para hacer un obsequio á la calle de Padua, que es esa que ven Vds. ahí y que fue donde él nació, ordenó que se pusiese.

—¿Y las demás?

—Las demás se han puesto donde mas convenientes pudieran ser para el público servicio.

—Pues, señor, vean Vds. un buen hijo que no supo renegar de su madre ni olvidarla.

—Varios ejemplos tenemos así en España, y si la mayoría, ó al menos una gran

parte de los que llegan á fuerza de trabajo y constancia á adquirir una fortuna en lejanos países, se acordarán de las humildes poblaciones en que han nacido para legarlas una suma suficiente á la ereccion de una obra pequeña ó grande, pero de pública utilidad, ¿cuánto mejor no estarian muchos, muchísimos de esos pueblos que suelen decir con un desconsuelo extraordinario al hablarles de algunos de sus hijos que han llegado á conquistar una gran posicion: *¿De qué me sirve que fulano sea hijo de este país, si para nada se acuerda de él?*

—Es muy cierto.

—Y al menos, si así lo hicieran, si ya que pueden, consagrasen algo en beneficio del suelo que les vió nacer, compensarian la indiferencia ó la falta ó el abandono en que los Gobiernos, por razones que ya hemos repetido varias veces, los tienen.

—Desde luego.

Conforme iban hablando nuestros amigos, recorrian en todas direcciones el perímetro de la villa en que se hallaban.

D.^a Engracia elogiaba cuanto veia y D.^a Robustiana en su extraño lenguaje, todo lo encontraba excelente, no pudiendo comprender que estuviese tan adelantada y en tan brillante estado una poblacion de órden tan secundario.

Villanueva y Geltrú es como ya hemos dicho de las poblaciones de Cataluña, la que ocupa una posicion mas ventajosa, y donde resplandece de una manera mas gráfica el interés de todos sus hijos por su adelanto y su prosperidad.

De deplorar es que al hacerse la via férrea de Barcelona á Tarragona, no se la hubiera hecho pasar por la mencionada poblacion, pues este hubiera sido un medio eficazísimo para su mayor desarrollo.

Proyectada está una carretera por la costa que la ponga en comunicacion directa con la capital, y mas posteriormente se ha tratado de establecer un Tram-via.

Esto podria producirle inapreciables beneficios, y es triste que por efecto de las circunstancias que ha tiempo están atravesándose, no pueda pasar al terreno de los hechos, lo que todavía permanece en proyecto.

LXXIV.

Templos de Villanueva y Geltrú.—Santa Marfa, parroquia de la Geltrú.

Al dia siguiente y en virtud del acuerdo que celebraron nuestros viajeros, respecto al órden que habian de seguir en su visita, dirigiéronse hácia la Geltrú al objeto de visitar la iglesia de Santa Maria.

—Dígame V., Coll,—decia D. Agustin conforme iban andando;— ¿es muy antiguo este templo?

—El que vamos á ver, no señor, data de 1699 solamente.

—¿Es decir que habia otro mas antiguo?

—Sí, señor, en el mismo sitio que este ocupa.

—¿Y por qué desapareció? — preguntó D.^a Engracia.

—Por insuficiente sin duda.

—Es natural, si en aquella fecha la poblacion se habia aumentado, lógico parece que se ensanchara tambien la iglesia.

—Es que me parece que he visto algunas otras ayer en las calles que recorrimos.

—Como que hay varias; pero Vds. han de tener presente que Villanueva y la Geltrú fueron por mucho tiempo, dos poblaciones distintas, y que cada una de por sí tenia sus necesidades particulares.

—Tiene V. razon.

—¿De qué época databa la antigua iglesia de la Geltrú? — preguntó Azara.

—Imposible es que pueda asegurárselo.

—Quizás en los archivos parroquiales...

—Están en la misma ignorancia que estamos nosotros.

—¡ Hombre!

—Es presumible que la antigüedad de la iglesia de Santa María se remonte á la misma que la del castillo de la Geltrú.

—¿Y cuál es la de este?

—Tampoco puede precisarse. Se cree que es de los siglos X á XI.

—Vamos que es una antigüedad muy respetable.

—Y esa opinion es en mi juicio la que tiene mas fundamento, pues sabido es que se comenzaba por el castillo y la pequeña capilla; á su alrededor se agrupaban las casas y despues la capilla se transformaba en iglesia.

—Justamente, D. Cleto, y eso fue lo que debió pasar en la Geltrú.

—Al menos por lo que V. dice...

—Por los años de 1260 aparece ya un beneficio fundado por el noble caballero don Guillermo de Manresa, señor del castillo de la Geltrú, en el altar de san Francisco de Asis, de la iglesia parroquial del mencionado punto.

—Ese ya es un buen dato.

—Y por lo visto esta iglesia seria quizás mas antigua que las de Villanueva.

—Sí, señor.

—¿En qué época dijo V. que se separaron las dos poblaciones?

—No se puede fijar con exactitud, pero sí les diré, que la fundacion de la iglesia de San Antonio Abad en Villanueva no tuvo lugar hasta el año de 1363.

—Entonces ya podemos caminar con algun dato cierto por ese caos de tinieblas.

—De aquí el que yo les haga visitar el templo de la Geltrú antes que los de Villanueva, pues le juzgo, por lo que ya les he dicho, mas antiguo como fundacion.

— Perfectamente. Sin duda el ensanche que iria adquiriendo la poblacion haria necesarios varios reparos, hasta que finalmente no se pudo prescindir de recurrir á una construccion nueva.

—Eso es lo mas probable.

—En 1699 se puso la primera piedra de la nueva fábrica, la cual contiúo hasta tocar con la antigua iglesia, prosiguiéndose despues sobre esta, la nueva construccion.

— El aspecto que ofrece no es desagradable, — dijo Azara mirando el edificio que enfrente de sí tenía.

— Por el contrario, la fachada es buena.

— Y el interior les ha de gustar mas todavía.

— Pues vamos á verle.

Nuestros viajeros franquearon las puertas de la iglesia y penetraron en ella.

La fachada es sencilla y nada de particular ofrece en cuanto á detalles artísticos.

— ¡Hola! es de una sola nave, — dijo D. Agustín apenas puso su planta en el sagrado recinto.

— De una sola nave es, pero vean Vds. que buenas capillas hay á los lados.

— Hay seis capillas en los costados, que se comunican entre sí por medio de esas dos bóvedas que llegan hasta el ingreso del crucero.

— Y por cierto que el crucero tiene una cúpula bastante buena, — dijo D. Cleto.

— ¿Á qué órden pertenece esta fábrica? — preguntó Sacanell.

— Al corintio, pero muy sencillo; como Vds. ven, la planta del templo imita una cruz latina.

— ¿Qué dimensiones tiene?

— Unos ciento veinte y nueve piés de largo por ciento ocho de ancho.

— Observen Vds. bien el altar mayor, — dijo D. Cleto á Azara y Sacanell, — y díganme Vds. qué les parece.

— Á mí me parece de poco gusto, — repuso Azara.

— Es enteramente churrigueresco, — añadió Azara.

— Exactamente, á ese género pertenece, género que se hace notable por la pesadez en los adornos y por una prolijidad y un amaneramiento extraordinarios.

— Como que no hay inspiración alguna.

— Y tengan Vds. en cuenta, que todavía este altar no es de los peores de esa escuela.

— Veán Vds. lo que es no entenderlo; y á mí me parece una cosa tan *güena*.

— Ya se ve; para V. en viendo muchos dorados y mucha hojarasca, ya está bien.

— ¡Toma! ¿pues, acaso tengo yo necesidad de saber de *toas* esas cosas que Vds. saben? A mí me *paece* que si y *naá* mas; Vds. *icen* otra cosa, mejor que mejor. En cambio yo *sabré* guisar y coser una camisa mejor que *toos* Vds. juntos.

— También es verdad eso.

— Pero nos estamos desviando del asunto principal.

— D.^a Robustiana tiene la culpa.

— Conque, decíamos que este altar no tiene un mérito artístico recomendable.

— Ninguno, como cuestión del arte; como antigüedad, desde luego.

— Siempre será del siglo pasado, de la época en que se reconstruyó la iglesia.

— No, señor.

— ¿Mas antiguo acaso?

— Este mismo altar estaba ya en la iglesia antigua.

— Sin duda lo renovarían en los últimos años de ella, porque de otro modo...

— Naturalmente, el altar no puede pertenecer al tiempo que aquella se fundó.

— En junio de 1643 tratóse de sustituir el primitivo por otro mas hermoso y nombrada para el efecto una comision, procedióse á realizar la nueva obra con arreglo al gusto dominante entonces. En este altar, como Vds. verán, parece que se apuraron todos los delirios del churriguerismo, siendo, dado el género á que pertenece, una obra verdaderamente notable.

— Y consta de cuatro cuerpos, — dijo Azara contemplando con detenimiento la obra que tenia ante sí.

— Y el basamento es bastante elevado, y con ese remate de adornos que le pusieron, forma una obra de unas dimensiones muy regulares.

— ¿Qué figura es aquella que se destaca en medio de los adornos?

— La del Padre Eterno.

— Reparen Vds. bien en esos cuadros de bajo relieve que hay en el altar, los quince misterios del Rosario y esas doce figuras de varios tamaños que representan los doce apóstoles.

— Ya, ya. Hay una complicacion de mil diablos.

— Treinta y dos columnas acabo de contar en todo el altar, — dijo Sacanell que habia permanecido silencioso un buen espacio.

— Y trabajadas de distintas maneras.

— ¡ Hombre! estoy observando una cosa, — dijo D. Cleto.

— ¿Qué?

— Me parece que el sagrario no corresponde al resto del altar.

— Pues, es verdad, — dijeron casi todos sus compañeros.

— No tiene nada de particular; como que el sagrario fue comprado en 1822 á los PP. Capuchinos, quienes poco tiempo antes lo mandaron hacer.

— Eso es otra cosa.

— Vamos, estando D. Cleto, en todo ha de reparar.

— Y si Vds. se hubiesen fijado en él como yo, habrian dicho lo mismo.

— Ya se advierte bastante.

— De modo, que el antiguo que formaria juego con el resto del trabajo, se trasladaria á otra parte.

— No lo sé.

— Saben Vds. que es bonita la verja que divide el presbiterio, — dijo D. Antonio que se habia separado de sus amigos algunos momentos antes.

— Vaya si lo es.

— Veamos.

Y todos se aproximaron para ver mas de cerca la mencionada obra.

Razon tenia D. Antonio.

La verja en cuestion, es uno de los mejores trabajos de su tiempo.

Y por cierto, que respecto á ella, encontramos en la historia de Villanueva y Geltrú, una anecdota, que por lo estraña, no vacilamos en transcribir.

Dice así:

«Por ser sumamente curioso lo ocurrido en la construcción de esta barandilla y haberlo yo mismo recogido hace muchos años, de boca del Sr. D. Jaime Totesaus, herrero, habitante en la calle de San Gervasio, me parece que es digno de notarlo.

«Encargado dicho Sr. Totesaus de la construcción de la mencionada obra, al empezarla, llegó á su casa un estudiante pidiendo limosna.

«El mancebo herrero que trabajaba, al ver que el estudiante, que era un chico robusto, tenía fija la vista y con interés al dibujo estendido sobre el banco, por bromear, le dijo:

— «Buen mozo como es V., si trabajara, ganaría cuartos.

— «Si encontrase quien me ocupara, también trabajaría,—repuso el interpelado.

— «¿Pues que sabe V. hacer?—preguntó el mancebo.

— «Lo que V. hace,—repuso el estudiante.

— «¡Bravo! Pues tome V. el martillo, póngase al yunque y yo tomaré la cadencia del fuelle.

En seguida, para divertirse mas, se desciñe el delantal y se lo entrega, creyendo el mancebo que todo esto no era mas que una broma.

«El estudiante, despues de ponerse el delantal con mucha gravedad y sin articular palabra, toma el rojizo hierro de la fragua, lo pone sobre el yunque y como blanda cera lo hace torcer y recorvar con tanta destreza, rapidez y perfeccion, que dejó admirados y pasmados al amo y al mancebo. Despues de un buen rato, avergonzado el mancebo y admirablemente sorprendido el amo, al contemplar la destreza y habilidad del estudiante, tomó la palabra el Sr. Totesaus y le invitó á quedarse, prometiéndole buen jornal, á lo que accedió gustoso por algunos dias, porque al concluirse los feriados ó vacaciones tuvo que dejar el martillo para tomar otra vez los libros y dejó ya la indicada barandilla muy adelantada (1).»

Nuestros viajeros, á la par que hablaban, iban mirando los demás altares, que si bien son bastante regulares, como curiosidad artística, no encierran ninguna.

En 17 de setiembre de 1826, sufrió esta iglesia un incendio á consecuencia de una centella, incendio por el cual se vino abajo toda la cúpula, quedando el templo descubierta.

Dos años permaneció así, hasta que en 1828, y gracias á los esfuerzos de los mismos feligreses, dió comienzo la reparación, quedando terminada en el mismo año.

Cuando nuestros amigos salieron á la calle, fijaron de nuevo la vista en la fachada, para hacerse cargo de la torre, que es bastante buena.

— Parece obra de mazonería,—dijo D. Cleto.

— Y lo es efectivamente,—repuso Coll.

— ¿Sabe V. que altura tiene?—preguntó D. Agustín.

— Sobre ciento sesenta palmos.

— Ya es una altura regular.

(1) *Descripcion histórica de la villa de Villanueva y Geltrú*, por el Rdo. P. Fr. José Antonio Gari y Siumell.

— Las campanas que tiene, cada una fue fundida en años distintos, y una de las tres es piamontesa.

— ¡Hombre! pues si que ha hecho un buen viaje.

— Quedó depositada, al traerla, en el cuartel de artillería de Barcelona, y allí se compró para ponerla en el campanario.

— Bravo, Sr. Coll; ya vamos viendo que es V. un buen *cicerone*, no solamente para Barcelona sino que también para las demás poblaciones del principado.

— No se burle V., D. Cleto.

— Léjos de mí tal pensamiento, y bien saben mis amigos que acostumbro á chancearme pocas veces. Al decirle esto, lo hago con entera ingenuidad.

— ¿Y dónde vamos ahora? — preguntó D.^a Engracia.

— Á la iglesia de San Antonio Abad.

— Que será esta ¿eh? — dijo Sacanell aludiendo á una que acababa de ver.

— Justamente.

LXXV.

Iglesia parroquial de San Antonio Abad.

— ¡Magnífica iglesia parece! — exclamó D. Agustín al verla.

— Pues por la traza no es tampoco este templo el primitivo, que según V. nos dijo, se había construido un siglo después que el de la Geltrú, — añadió D. Cleto.

— No, señor. Este también es de construcción moderna.

— Y si las señas no mienten, data próximamente del mismo tiempo que el que acabamos de ver.

— Cerca andan.

— ¡Demonio de hombre! — exclamó D.^a Robustiana, — *tóo* lo sabe, señora; *tóo* lo sabe.

— Eso prueba que ha estudiado mucho.

— Vaya Coll, refiéranos V. algo del primitivo templo.

— Con esta, tres han sido las iglesias edificadas en Villanueva bajo la advocación de San Antonio Abad.

— Devoción es.

— La primera, ya podemos conjeturar que sería muy mezquina, teniendo en cuenta como se formó esta población.

— Tiene razón D. Cleto, — añadió Azara, — á mí, al menos me lo parece así; porque habiendo producido la formación de este pueblo una ó varias familias segregadas de la Geltrú, mas que todo, y provisionalmente, construirían alguna capilla, lo suficiente por el momento, para atender á sus necesidades espirituales.

— Precisamente así fue.

— ¡Bravo, Sr. Azara! Veo que va V. adelantando.

— Eso prueba el buen maestro que ha tenido.

— Se conserva tradicionalmente el recuerdo del sitio que ocupaba esa pequeña capilla, que era contiguo á la casa rectoral de hoy, donde habita el cura párroco, habiéndose conservado hasta el año de 1821, en que se demolió.

— ¡Caramba! pues sabe V. que tendria una antigüedad muy respetable.

— ¡Toma! Como la de V., — exclamó D.^a Robustiana dirigiéndose á D. Cleto, que era el que acababa de hablar. — ¿Querrá usted creer, señora, que jamás he podido saber en que año nació D. Cleto?

— Próximamente el mismo en que V., — repuso el aludido.

— ¿Habrá condenado como él? si cuando yo le conocí era una muchacha, mientras que él estaba lo *mesmo* que ahora; lo *mesmo* no tenga V. duda.

— Las dimensiones que tenia la mencionada capilla, — prosiguió Coll haciendo la descripción de aquel edificio — eran de diez y siete varas de largo, por cinco de ancho y su techo estaba al nivel del primer piso de la casa rectoral, que es esa que ven ustedes ahí.

— ¿Y no podria haber sucedido tambien, — dijo D. Cleto, — que esa capilla fuera de una fecha anterior todavía á la creacion de Villanueva?

— Precisamente es una de las opiniones que he visto citadas en alguna obra, y efectivamente muy bien pudiera ser.

— ¿Y para quién hubiera servido esa capilla entonces?

— ¿No han oido Vds. que antes existian por aquí una porcion de caseríos aislados?

— Y para justificar esa opinion, el historiador á quien aludo, dice que al nacer Villanueva, estaba ya servida esta capilla por el párroco de Cubellas, á cuya jurisdiccion pertenecia por hallarse edificada dentro de su término.

— Pero tan luego fuera aumentando la poblacion, esta exigiria ya algo mas.

— Así sucedió.

— ¿Es decir que se le asignó algun eclesiástico con residencia fija?

— Sí, señores, y el mencionado párroco fundó una misa cotidiana, con título de beneficio, misa que se habia de celebrar en el altar de S. Miguel Arcángel.

— ¿Y estaba especificado el altar en que habia de celebrarse la misa?

— Sí, señor.

— Entonces, prueba eso, que habia mas de uno.

— Justamente.

— ¿Y cuánto tiempo permaneció la capilla?

— Como no sabemos á punto fijo la fecha de su creacion, no pueden precisarse los años que pudo contar de existencia; lo único que puedo decirles es, que habiendo hecho necesario el aumento de poblacion que se erigiera en parroquia la que hasta entonces fuera solamente capilla, en 26 de abril de 1363, el obispo de Barcelona, que á la sazón lo era D. Guillermo de Torrellas, erigió la capilla de San Antonio Abad, de Villanueva, en iglesia parroquial.

— ¿Dependiente de la de Cubellas?

— El párroco de esta, quiso reservarse algunos privilegios que posteriormente fueron abolidos.

— Mas semejante capilla, puesto que la poblacion seguia sin cesar aumentando, bien pronto seria insuficiente para contener á los fieles.

— Ya lo creo, y fue necesario proceder á la construccion de una nueva iglesia.

— ¿En que fecha?

— ¡Oh! lá oscuridad de la historia es tan profunda, al llegar á este punto, que solamente por conjetura puede suponerse que debió ser á últimos del siglo XIV, subsistiendo la nueva iglesia, hasta 1790, en que se empezó á derribar.

— Seria un magnífico templo por supuesto, porque ya las construcciones de esa época eran muy notables.

— Segun dicen los que tuvieron ocasion de escucharlo de personas que todavía conocieron la mencionada iglesia, era muy hermosa y muy suficiente para los habitantes de la poblacion.

— ¿No citaban alguna belleza arquitectónica que pudiera tener el edificio?

— Ninguna. Era de una sola nave con varias capillas á los costados; su posicion era tan inmediata á esta, que ocupaba la plaza en que ahora nos hallamos.

— Pues ya seria grande.

— Ya pueden Vds. mismos juzgar.

— Lo que me parece una gran obra, es el campanario que tiene esta iglesia.

— ¡Oh! ya lo creo.

— Es una preciosa torre, que me parece, si no me engaño, que está un poco inclinada, especialmente en el primer cuerpo.

— Sí, señores; inclinada está.

— Pero ¿es de construccion á propósito para ello?

— No tengo semejantes noticias, y yo opino en este particular como un historiador de Villanueva que supone muy fundadamente en mi juicio, que esa inclinacion no fue cuestion de una construccion particular, sino del movimiento que hizo la obra, á consecuencia de la precipitacion con que se quiso levantar.

— ¿Y es muy antigua esa torre?

— Mas que la iglesia actual.

— ¿Luego se edificó antes para la otra?

— Nada de eso; la iglesia de que antes hice mencion llegó á un tiempo en que no era posible que continuara sirviendo para el culto, porque á pesar de los reparos que en ella se hicieron, á pesar de las cantidades empleadas para estas recomposiciones, la iglesia amenazaba ruina.

— ¿Y trataron acaso de asegurarla prestándole ese apoyo?

— Por el contrario, pensaron hacer la torre para mas tarde proceder á la construccion de una nueva iglesia.

— Eso es otra cosa.

— ¿Y quién fue el arquitecto que ideó esa obra?

— Un religioso de los Carmelitas Descalzos, Fr. José de la Concepcion.

—Pues señor, es una buena obra.

—La primera piedra se colocó el día 8 de octubre de 1670.

—¿Y no sufrió modificación alguna el primitivo plan? porque V. sabe muy bien, que por lo regular, estas obras de alguna importancia, siempre han tenido algun retoque sobre el plano primitivo.

—Aquí sucedió así tambien. En 1670, fue necesario que viniese de Barcelona el mismo P. Fr. José de la Concepcion á perfeccionar, por decirlo así, su obra.

—¿Seguiria ya trabajándose sin descanso hasta su conclusion?

—No, señor; en 1674 se paralizó y estuvo la friolera de once años sin hacerse nada en ella.

—¿Por qué razon?

—No se sabe fijamente, pero puede suponerse que seria tal vez por falta de fondos.

—De modo que hasta tenerlos estarian en suspenso los trabajos.

—Sí, por cierto.

—¿Quién los proporcionó de nuevo?

—Los mismos villanoveses. Dolíales extremadamente ver aquella obra sin concluir, y reunidos en consejo parroquial, acordaron proseguirla, haciendo todos los sacrificios que fueran necesarios.

—Siendo así, excusado es añadir mas. Indudablemente desde entonces no sufriria mas interrupciones.

—Todavía las hubo; que obras así, que forzosamente por efecto de su importancia requieren muchos años de trabajo, dejan campo expedito para que desaparezcan los individuos, para que se entibie el primitivo ardor y se enfrian los trabajos, y se paralizan, á veces por faltas, mas que de medios, de una persona que los active.

—Es muy cierto.

—Y diga V., Coll, ¿fue siempre una misma la persona encargada de las obras de la torre, ó hubo de pasar por distintas manos?

—Fueron varios los maestros albañiles á quienes se encomendó su prosecucion, terminándola un tal José Soriano, que trabajó sin descanso los últimos cinco años, dejándola corriente del todo en 1706.

Efectivamente, todos los elogios hechos por Coll y sus amigos á la torre que nos ocupa, todos son exactos.

Los villanoveses quisieron tener un buen monumento de piedra que legar á la posteridad, y no omitieron sacrificio alguno para conseguirlo.

Y téngase en cuenta, que hubieron de vencer muchos y graves obstáculos; mas no se desanimaron un momento y el éxito mas lisonjero coronó todos sus esfuerzos.

Dejemos al historiador de Villanueva y Geltrú, P. Fr. José Antonio Gari, que nos describa la mencionada torre y nos detalle los gastos hechos en ella.

Dice así:

«Esta hermosísima torre de figura octógona sobre una elevada base cuadrada, es de orden toscano y toda de durísima piedra de sillería.

«Al entrar en ella, queda uno admirado de ver que toda aquella formidable mole gravita sobre un arco. Tiene de elevacion doscientos cincuenta y ocho piés y treinta y uno en cuadro, que equivalen á doscientos setenta y dos palmos y un cuarto, esto es, doscientos cincuenta y tres de piedra, catorce el ángel y cinco la veleta. Se sube hasta la elegante balaustrada, por una escalera espiral de ciento sesenta y siete escalones tambien de piedra labrada, y elevándose otro cuerpo en forma de templete del centro de la balaustrada, remata en un grandioso globo de piedra, sobre el cual descansa su pié la hermosa estatua de un ángel que girando con el índice de su derecha señala los vientos, lo mismo que la veleta que gira sobre su cabeza. El ángel es de cobre, fabricado por Juan Pablo Coca, calderero de esta, y ayudado de Eudaldo Valls, segun el modelo que hizo Miguel Llavina, escultor de Barcelona, el maestro cerrajero Onofre Valls lo pulió, José Urgellés le dió betun y pintó, y Silvestre Sala, herrero, trajo el hierro necesario.

«Doy estos detalles porque algunos dicen ó creen equivocadamente, que el ángel es de bronce, y equivocan tambien el artista que hizo el modelo, y el nombre de quien lo ejecutó. Para desvanecer toda equivocacion copio á la letra del libro de cargo y data, las pólizas siguientes: «Pagat á Miquel Llavina, escultor de Barcelona, per lo preu de fer lo modelo del Angel del campaná, la suma y quantitat de cuarenta y una lliura y cinch sous, 1.º de mars de 1705.

Pagat á Juan Pau Coca y Audalt Valls per fer lo Angel, 326 lliuras 17 sous y 3 diners, Maig del 1705.

Pagat á maese Onofre Valls, serraller, per lo valor de la feyna feta per lo Angel, de fer caragols y llimar, y altras cosas á fetas, la suma de 13 lliuras 10 sous, Maig del 1705.

Pagat á Silvestre Sala, ferrer, á bon compte de la feyna dels ferros del Angel, 25 lliuras, y á Joseph Soriano (maestro albañil) per la barra de la creu del campanar 22 lliuras, Maig del 1705.

Pagat á Joseph Urgellés per pintar y enbetunar lo Angel, la suma de 13 lliuras 15 sous, 30 de Maig de 1705.»

«El coste total del Angel sube á 442 libras 7 sueldos 3 dineros, y fue colocado el dia 29 de julio del año 1705.

«Concluido el campanario el dia 12 de enero del año 1706, fue colocada la gran campana llamada Vicenta y Clara de 31 quintales y 8 libras de peso, cuya campana fue cascada en el año 1804, y fundida luego en el local llamado «las prensas de san Antoni,» por Ramon y José Pomerol, fundidores de Reus, salieron la pequeña y la llamada «Mitjana» que hoy existen, y otra que de la parroquia pasó á los Padres Capuchinos por habérseles cascado la suya, y últimamente ha parado en el Hospital. La mayor que hoy existe fue fundida en Barcelona por el maestro Buenaventura Pallés, y colocada el dia 13 de agosto de 1803. La otra campana que nos llama á Misa y á Rosario fue fundida en el año 1724. En el último piso de la torre hay las dos del reloj; la de las horas es del año 1677 y no fue fundida á los 13 de mayo de 1705, como equivocadamente se dijo, pues en ella se lee la siguiente inscripcion: «1677. S. Antoni ora pro nobis. Essent

Rector Pere Pau Atxer, Jurat Gabriel Vidal, Obrers Joan Torrents, Apotecari, y Lluís Roig.» Y no fue esta que nos señaló las horas, pues el reloj en Villanueva data de mas antiguo.

«Refieren los historiadores que el primer reloj de torre que funcionó en España, fue en Barcelona en el año 1393, y el segundo en Sevilla en el 1396. Por escasos que anduvieran los relojes en aquel tiempo, Villanueva anhelaba uno y apenas los habia en las principales poblaciones, cuando reunidos nuestros abuelos en el Consejo general, á los 13 de diciembre de 1506, resolvieron y comisionaron para comprar uno: á los 24 de enero de 1507 hicieron un reparto por la villa, y á poco tiempo tuvieron reloj, y como les faltase campana proporcionada, compraron una en el año 1509.

«Concluida la torre actual, trasladaron reloj y campanas. Este reloj contaba ya sus años y todas las reparaciones no bastaban para que marchara regular y fielmente. Así los habitantes de esta parroquia, deseaban muchos años habia, apearlo y colocar otro en su lugar. No faltaron villanoveses amantes del bien comun que en el año 1832 emprendieron esta mejora. Formóse una comision compuesta del Rdo. D. Miguel Oliver, cura párroco, D. Pablo María Albá y Roquer, regidor, D. José Pons, regidor, D. Juan Samá y Martí, D. Juan Soler y Llampallas, D. José Oriol Puig é Ibern y D. José Vila y Valentí, y estos señores en abril de 1852 abrieron una suscripcion que dió quinientos duros.»

El día 1.º de enero de 1853 comenzó á funcionar el nuevo reloj, y los villanoveses consiguieron ver realizadas todas sus aspiraciones.

Como habia dicho Coll perfectamente, la construccion de la torre solamente precedió en algunos años á la de la nueva iglesia.

Á los cuatro de estar terminada aquella, los villanoveses reuniéronse al objeto de emprender la nueva obra.

En el año de 1712 ya se disponian á colocar la primera piedra para la edificacion del nuevo templo, cuando la guerra de sucesion fue á dar al traste con todos sus proyectos.

El dinero que se habia recogido sirvió despues para remediar algun tanto la miseria de las familias que quedaron arruinadas por consecuencia de la entrada y saqueo de Villanueva, por los voluntarios de Felipe V.

Pero no vaya á creerse por esto que los villanoveses cejaran en su empeño.

Por el contrario, cuanto mas oposiciones hallaban, mas firmes estaban en su propósito.

En su consecuencia, en 3 de junio de 1732 reuniéronse de nuevo, y de comun acuerdo se impusieron un cuarenteno sobre los frutos destinados á la creacion de nuevo templo.

El día 24 de junio de 1734, festividad del Corpus, se puso la primera piedra.

Confiada la obra al maestro albañil Damian Riba, en 1748, cuando estaba cubierta ya, se desplomó una parte de ella.

Semejante contratiempo habria desanimado á otros que no hubiesen tenido la fuerza de voluntad de nuestros antepasados.

Ellos, por el contrario, mas firmes en su propósito, no solo no renunciaron á su idea, sino que perdonando al que habia salido por fiador de la obra del albañil Riba, que lo era D. Cristóbal Parellada, determinaron derribar toda la obra falsa y reconstruirla nuevamente.

En 10 de mayo de 1771 quedó concluida bajo la direccion de Francisco Bosch, maestro albañil, y el dia 26 de agosto del mismo año procedióse á la solemne bendicion del templo por el ilustrisimo prelado de la Diócesis, representado por D. Jaime Matas, canónigo magistral de la Catedral.

Grandes fueron las fiestas con que se solemnizó un acontecimiento tan importante, fiestas que se repitieron varias veces, puesto que las obras se prosiguieron despues, y en distintas ocasiones se hicieron algunas nuevas posteriormente.

No nos detenemos á detallarlas porque fuera demasiado larga su descripcion, y por lo tanto seguiremos á nuestros viajeros, que tras el relato que antecede penetraron en el templo.

Magnífico por mas de un concepto, se ofrece á los ojos del observador.

Abraza una extension de trescientos treinta palmos de longitud, por doscientos diez de latitud.

El órden de arquitectura á que pertenece, es el corintio, y consta de tres naves, de las cuales, la central, es solamente dos palmos mas baja que la de la catedral de Barcelona, puesto que esta tiene ciento treinta y dos palmos de altura y la que estamos visitando, ciento treinta.

La grandiosidad del templo no puede menos de impresionar de una manera notable, sintiéndose involuntariamente sobrecogido el ánimo ante la majestad de la soberbia fabrica.

Las dos naves laterales son de menos altura que la principal, y se hallan adornadas con una porcion de altares.

El cuarto de naranja que constituye el cascaron que se eleva al final de la bóveda central, en la parte del presbiterio, es de buen gusto y bastante airoso, contribuyendo en gran manera para la impresion que causa todo el conjunto.

En una de las naves laterales se halla la capilla del Santísimo Sacramento y en la otra la sacristía.

—Pues me gusta mucho el altar mayor, — dijo D. Agustin, que despues de contemplar la iglesia en conjunto, comenzaba á fijarse en los detalles.

—El basamento sobre que descansan las catorce columnas de piedra que en forma semicircular sostienen el cascaron que sirve de remate al templo, es bastante bueno, — dijo D. Cleto.

—Y es de piedra jaspe, — añadió Azara.

—Son jaspes de Tarragona.

—Pues son muy buenos.

—Este altar, es nuevo como Vds. podrán ver.

—Efectivamente.

—Su ereccion data de 1845, y esas dos hermosas estatuas de san Abdon y san Se-

nen, compatronos del titular, son dos bellas esculturas en madera, del reputado artista Sr. Padró (1).

—Buenas obras me parecen,— dijo Sacanell.

—Forman una armonía perfecta con todo el altar, que como ven, está aislado, constituyendo un semi-templete, en cuyo fondo se eleva otro completo, sobre el que descuellla la imágen de la Fe.

—Y aquel santo que aparece arrodillado sobre una nube, será el titular ¿eh?—dijo D. Antonio.

—Justamente.

—Vea V., D. Cleto, vea V. esas gradas y el plano sobre que descansa el templete que son de mármol.

—Ya lo he visto, y toda la obra en general me gusta; es sencilla, pero de muy buen gusto.

—¿Fue costeado este altar por la parroquia ó por algun particular?

—Por un particular á quien es deudora Villanueva de algunas obras muy recomendables.

—¿Cómo se llama?

—D. Juan Pablo Soler y Roig.

—Nombre respetable para todas las personas amantes de su país, si como V. dice, ha hecho en Villanueva algunas obras como esta.

—Á él se debe, como les digo, este altar. Los villanoveses deseaban reemplazar el que habia, mas los fondos para ello no estaban en armonia con las aspiraciones, y en los dos años que aquel buen hijo de Villanueva fue obrero de la parroquia, no solamente adelantó todo el coste del altar, sino que condonó gran parte de él.

—¡Magnífica accion!

—Tambien lo fueron las fiestas con que se solemnizó la terminacion de la obra.

—¿Cuánto tiempo tardaron en ella?

—Dió comienzo en enero de 1843, y en agosto del siguiente año se bendijo con una pompa extraordinaria, durando las fiestas por espacio de tres dias.

—Y sabe V. que hay una porcion de altares.

—Treinta retablos hay en la iglesia.

—¿Qué Virgen es esta?—preguntó D.^a Engracia indicando la primera capilla que hay al entrar en el templo á mano derecha.

—La Virgen de las Nieves. Tambien se veneran en ese mismo altar unas reliquias de los santos mártires Justo, Vicente y Clara, que en 1702 envió el pontífice Clemente XI.

—¡Hombre!—exclamó de repente D. Cleto deteniéndose ante la primera capilla que hay junto á la puerta llamada de San Pedro.—¡Precioso retablo y magnífica escultura!

(1) Padre de nuestros queridos amigos y notables artistas D. Tomás y D. Ramon, cuyas obras tanto conocen todos los amantes de las bellas artes.

—Ya lo creo,—repuso Coll,—es San Isidro labrador, y como ha dicho V. perfectamente, tiene mucho mérito.

—Lo estoy observando, y no es solamente la imágen, sino todo el retablo.

—Los inteligentes lo juzgan muy favorablemente, y segun la tradicion, parece que los madrileños hubieron de ofrecer otra imágen, toda de plata, si les daban esta.

—¡Caramba! proposicion era.

—Y por lo visto no fue aceptada.

—Parece que los labradores villanoveses la rechazaron.

—Eso prueba el gran cariño que profesaban á su santo Patron.

—Aquí tienen Vds. otra obra muy notable,—dijo en esto D. Cleto deteniéndose ante una nueva capilla.

—Sí por cierto,—añadió Coll.—Es la capilla de la Virgen de la Soledad, ó de las Santas Almas del Purgatorio.

—Es indudablemente el mejor retablo que hemos visto hasta ahora, segun mi pobre opinion.

—No tan pobre, Sr. D. Cleto, que precisamente asi está considerado.

—D. Cleto siempre está haciéndose el ignorante, y de todo conoce y entiende mas que muchos que se la echan de inteligentes.

—Léjos de mi tal pretension.

—Yo no digo que V. la tenga, pero la verdad es que de todo sabe y habla con verdadero conocimiento de causa.

—No tanto, señores, no tanto.

—Este retablo que Vds. ven, dijo Coll,—es debido á la promesa hecha por un rico comerciante de esta, llamado D. José Soler.

—¡Hombre! ¿Y cómo fue eso?

—La mayor parte de sus intereses se hallaban comprometidos en un buque cuya suerte se ignoraba. La pérdida de este implicaba un golpe mortal en su fortuna, y todas las probabilidades estaban en pro de aquella pérdida. En esos momentos supremos que existen en la vida del hombre, depositó el Sr. Soler toda su confianza en la divina Providencia, y no la depositó en vano. Hizo la promesa de que si el buque llegaba al puerto, construiria este retablo, y cuando ya casi habian llegado á perder toda esperanza, cuando sus amigos, de igual modo que él le veian perdido, recibióse la noticia de que el barco acababa de echar el ancla en el puerto de Barcelona.

—¡Jesús! Y que alegría que tendria el *güen* señor.

—Y se apresuró, por lo visto, á realizar su promesa.

—Ya lo están Vds. viendo.

—Pues debemos confesar que la cumplió perfectamente, porque cuanto mas lo miro me parece mucho mejor.

—Sí, señor, que lo es; y por los inteligentes está considerado de la misma manera.

Otros varios altares existen arrimados á las columnas, siendo tal la profusion con que la piedad de los villanoveses ha enriquecido de ellos la iglesia, que, segun nuestra

opinion, priva ya al edificio de aquella severidad y de aquella sobriedad majestuosa que tanto reclaman esta clase de fábricas.

El coro se halla detrás del altar mayor, y la sillería de él, toda de caoba, es bastante regular. La construcción data del año 1846.

Sobre la sillería corre una desahogada tribuna para la capilla de música en las grandes festividades.

El órgano, que ya pertenecía á la iglesia antigua, no tiene de notable otra cosa que la profusión de trabajos y adornos de talla que por doquiera ostenta.

Nuestros amigos permanecieron bastante tiempo en la iglesia haciéndose cargo de todas las bellezas que encierra.

Distintas son las cofradías y hermandades que bajo diversas advocaciones existen en Villanueva, debiendo hacer especial mención de las Terciarias de San Francisco de Asís y de las Concepcionistas.

LXXVI.

Iglesias de conventos y capillas abiertas para el culto.

Puestos ya nuestros amigos en la calle, y habiendo comenzado su visita por las iglesias, no podían prescindir de continuarla, haciéndose cargo de las de los conventos suprimidos y de las demás capillas que hay en la población.

En el año de 1735 se establecieron los Padres Carmelitas en Villanueva, alquilando para el efecto una modesta casa, donde provisionalmente habilitaron la iglesia y el convento.

Mas aquello era insuficiente, y presto se pensó en una nueva fábrica, adquiriéndose los terrenos necesarios para ello.

En 14 de octubre de 1784 fue bendecida la nueva iglesia, la cual, después de la exclaustación de aquellos religiosos, quedó habilitada como parroquia en 1853.

Su arquitectura es tan sencilla como elegante, formando un conjunto verdaderamente completo y digno de ser admirado.

El buen gusto que resplandece en su fachada, predispone en gran manera en su favor.

Tres grandes puertas facilitan el ingreso al templo, cuya planta forma una cruz latina de ciento cincuenta pies de longitud por ochenta y siete de latitud, y consta de una sola nave.

La cúpula es de bastante mérito, viéndose entre los arcos del crucero, en cuatro medallones, las imágenes de los fundadores y reformadores del Carmelo, san Elías, san Eliseo, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús.

Á entrambos lados de la nave, ábrense dos filas de capillas, cada una con su cúpula y con sus adornos distintos.

En uno de los brazos del crucero hay una magnífica capilla, cuya cúpula está gra-

ciosa y delicadamente esculpuraada, y en ella, en un precioso retablo, se venera á Nuestra Señora del Cármen, cuya imágen, de tamaño mas que regular, se halla sobre un trono en el fondo de un gran camarín.

Pero la obra que verdaderamente llama la atencion en esta iglesia, es el altar mayor, esmerado trabajo hecho por el escultor de Tarragona, Francisco Boniface, en 1795, y que tuvo de coste 3000 libras.

Los inteligentes elogian en él, tanto la acertada division, cuanto la prolijidad y delicadeza de aquellas labores y adornos.

Está dedicado á la Virgen de los Dolores, y su imágen con su Hijo, difunto en el regazo, constituyen un grupo de gran mérito.

Sobre basamentos bastante elevados están las estatuas de san Ramon Nonato, santa María Magdalena de Pazzis, Carmelita; santa Magdalena, penitente; y santo Tomás de Aquino.

Encima de la cornisa y en el centro de un gran medallon, aparece la efigie de Jesucristo resucitado, sirviendo de remate al altar un escudo de la Orden del Cármen.

Los dos altares colaterales al mayor que se ven á entrambos lados del crucero, pertenecen, el uno, á santa Teresa de Jesús, y fue traído de Mataró en 1819, encerrándose en él el cuerpo de san Pio, Mártir; y el otro, á la Virgen de las Mercedes.

D. Cleto estaba agradablemente entretenido en la contemplacion de aquella iglesia, cuyos menores detalles hacia admirar á sus amigos.

En ninguna parte de ella, se encuentra el nombre del artifice que dió la traza para tan preciosa obra, mas en una historia de la poblacion que nos ocupa y que tenemos á la vista, hallamos que se debe á un religioso lego Carmelita descalzo, llamado Fr. José de la Madre de Dios, y el autor del mencionado libro manifiesta que este nombre se lo oyó repetir á dos ancianos religiosos que le conocieron.

Desde el año de 1835 en que fueron exclaustrados los religiosos Carmelitas, hasta el de 1853 que se abrió para el culto, permaneció cerrada.

Tambien habia otro convento de Padres Capuchinos, mas ha desaparecido sin dejar tras sí mas que el recuerdo del lugar en que se hallaba.

Fundacion sumamente moderna, pues data del año de 1852, es el convento de religiosas Clarisas de la divina Providencia.

Estas religiosas, originarias del convento del mismo instituto establecido en la villa de Gracia, y del cual nos hemos ocupado ya, tomaron posesion de su nuevo local en 1858, verificándose la bendicion de la iglesia provisional en 19 de noviembre del mismo año.

En el barrio de la Marina, existe tambien otra iglesia bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion de María, cuya primera piedra se puso en 14 de mayo de 1854.

Continuó la obra hasta el último tercio del siguiente año, suspendiéndose despues, hasta que en el verano de 1859 quedó terminada la nave y un par de capillas á entrambos lados.

En octubre del mismo año fue bendecido por el Obispo, celebrándose la ceremonia con gran pompa y ostentacion.

Tambien existe una capilla, considerada como de la iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Sebastian, la cual fué fundada por los años de 1525 á 1530, á consecuencia de haber librado el glorioso Santo á la poblacion de la terrible peste que tantos estragos causó en el Principado.

La capilla actual, no puede ser la primitiva, pues la arquitectura de aquel tiempo tiene caractéres especiales que no se advierten en la que nuestros viajeros estaban contemplando.

Es mas moderna, y tal vez por ruinoso, ó por ser insuficiente para contener la multitud que á consecuencia del progresivo aumento de poblacion acudiria á ella, se hizo necesario reedificarla.

Tiene unas veinte y cinco varas de longitud por nueve de latitud, y se halla perfectamente adornada.

Distintas capillas ó ermitas hay tambien fuera de la poblacion que mas tarde fueron tambien visitadas por nuestros viajeros.

Varias son las cofradías que existen en Villanueva en todas las iglesias que encierra, y fuera por demás prolijo en nosotros, y hasta ageno de nuestro propósito, el enumerarlas.

Sin embargo, debemos citar muy especialmente la de las Hijas de la Inmaculada Concepcion, cuya instalacion se realizó en el año de 1836, y las cuales se dedican tambien á la educacion.

Diversos son tambien los Monte-Pios y Hermandades, que eligiendo á algun Santo por patrono, tienen como objetivo de su instituto el socorrer y auxiliar á los asociados durante sus enfermedades con los socorros que prescriben sus estatutos, á semejanza de los que existen en Barcelona y en otra porcion de poblaciones.

Nuestros viajeros fueron tomando todas estas noticias, á la par que recorrian los templos citados, y cuando regresaron á su domicilio, hallábanse un tanto cansados por efecto del largo paseo que dieran.

LXXVII.

Beneficencia.— Hospitales.

Al siguiente dia, segun el plan indicado por Coll, habian de ocuparse del estado de la Beneficencia y de la instruccion en Villanueva, y si tenian tiempo verian los cuarteles, y algun otro edificio de importancia.

En virtud de esto, dieron comienzo por el Hospital de san Antonio Abad.

La fundacion de este data, segun se cree, de los siglos XIV ó XV, habiendo dado comienzo por la piedad de los vecinos de Villanueva que, en union del párroco, daban algunas limosnas para socorrer á los pobres, habilitando al efecto alguna de las casas de la naciente poblacion.

La circunstancia de ser corto el vecindario y la de tener además la Geltrú su asilo especial para los pobres, permitió que pudieran atenderse las necesidades de los menesterosos.

Mas el aumento de poblacion exigió mas tarde que se pensara en los medios de atender á aquella clase infortunada, y segun se desprende de documentos de principios del siglo XVI, ya debia en aquella fecha estar establecido el nuevo Hospital, por cuanto necesitando dinero el municipio, se acordó tomarle de los fondos de aquel abonándole un interés por el tiempo en que los tuviere.

Difícil es precisar la época en que se estableció con una administracion particular, así como tambien marcar las fechas en que se fue verificando su ensanche, pues este fue hijo, como fácilmente se comprende, del progresivo desenvolvimiento que iba teniendo la poblacion.

Lo que sí debemos consignar es que únicamente con las limosnas y donativos particulares fue creado; sostenido con ellas, y ensanchado, merced á sus propios recursos cuando las circunstancias lo han exigido así.

Cuando á consecuencia de los sucesos de julio de 1835 se suprimieron las comunidades religiosas, la municipalidad pidió al gobierno la cediese el convento de PP. Carmelitas para establecer en él de una manera conveniente el Hospital.

En el año de 1847 se hizo la concesion, é inmediatamente se practicaron las obras necesarias para el efecto.

Ningun local mas á propósito que este para el objeto á que se destinaba.

Hay dos magníficas salas capaces de contener veinte camas cada una, con el suficiente desahogo y ventilacion tan necesarios en esta clase de asilos.

Además existe otra de respeto, por decirlo así, que se utiliza cuando la necesidad lo exige.

Las oficinas y demás dependencias del establecimiento ocupan muy excelentes locales, y todo el moviliario y las ropas necesarias al servicio son tan excelentes como abundantes.

Por su buen estado, por su excelente administracion, por sus condiciones de edificio y de régimen interior, es el Hospital de Villanueva, como dice muy bien el historiador de aquella villa, muy digno de figurar en una capital de provincia.

Desde sus primitivos tiempos corrió á cargo de una junta de administracion compuesta de personas idóneas y de piedad y rectitud ejemplares, hasta que con arreglo á las disposiciones vigentes, se encargó de él la Junta de Beneficencia.

El servicio lo prestan las Hermanas de la Purísima Concepcion, las cuales fueron á Villanueva desde la casa matriz de Mataró, en 1858.

Anterior al hospital que nos ocupa, habia uno en la Geltrú, establecido en el siglo XIII por el noble caballero D. Guillermo de Manresa, Señor castellano menor de la villa.

Sostúvose por un dilatado espacio bajo la denominacion de «Hospital de peregrinos,» hasta que viendo que sus rentas no aumentaban y que ya el de Villanueva se hallaba en disposicion de responder á todas las necesidades, suprimiósse aquel, empezando á ser admitidos en el de Villanueva, los pobres de la Geltrú.

Existe un proyecto para la construccion de un Hospital militar, al objeto de evitar la estancia de los soldados enfermos en el de San Antonio, y aun cuando se pidieron las licencias convenientes y se levantaron los planos, nada se llegó á realizar.

No puede decirse de Villanueva y Geltrú que la instruccion esté descuidada; por el contrario, es de las poblaciones subalternas de Cataluña la que cuenta con mas medios para propagarla.

Desde muy antiguo, en la villa que estamos visitando, habia un maestro dotado convenientemente, así como tambien otro de latinidad.

En el dia, el Municipio sostiene dos escuelas de niños, otras dos de niñas, y la de párvulos, viéndose unas y otras con una gran asistencia.

Respecto á las escuelas particulares las hay en gran número y perfectamente desempeñadas.

Las Hermanas Concepcionistas y las Religiosas de la Providencia, como ya dejamos espuesto, se dedican á la enseñanza, y por lo tanto la instruccion se propaga de una manera extraordinaria.

Los viajeros no pudieron menos de elogiar en gran manera el buen estado en que se halla, y como que aun despues de haber visitado algunas escuelas quedábales tiempo para ver algun otro objeto digno de ser visitado, dirigiéronse hácia la casa del Ayuntamiento, moderno edificio bastante regular y muy suficiente para responder á las necesidades de la poblacion.

Desde la Casa Consistorial, emprendieron la marcha hácia el cuartel, para terminar su visita, dando la vuelta al recinto de la villa.

En el año de 1751, y al objeto de librar á la villa de la pesada carga de los alojamientos que habia llegado á hacerse verdaderamente insoportable por la frecuencia con que las tropas pernoctaban en ella, decidieron los villanoveses construir unos cuarteles donde aquellas pudieran alojarse, evitándose el gravámen que sobre ellos pesaba.

Grandes eran los gastos que esto podria ocasionarles, pero resueltos á terminar de una vez, en virtud del acuerdo tomado, se impusieron el recargo de un cuarenteno sobre los frutos, durante todo el tiempo que durasen las obras y para atender á ellas.

Mientras se estuvo haciendo esta y durante el mismo espacio, produjo aquella recaudacion la suma de veinte y seis mil cuatrocientos diez y seis duros, seis reales y veinte y dos maravedises, que se emplearon religiosamente en la construccion del edificio.

El ingeniero D. Miguel Moreno, fue por encargo del marqués de la Mina, capitán general del Principado, quien levantó los planos que fueron aprobados y puestos en ejecucion inmediatamente.

Doscientos veinte y nueve piés de ancho por doscientos cuarenta y nueve de largo mide el edificio en cuestion, en el cual se hallan, en la parte baja, buenas y espaciosas cuadras para la caballería, y en el piso superior, grandes salas no menos cómodas y ventiladas para la infantería.

Frente al cuartel se extiende una gran plaza muy á propósito para los ejercicios y maniobras militares.

Ya hemos hablado de las fortificaciones de Villanueva, fortificaciones que hubo necesidad de renovarlas tres veces, dando mayor espacio al recinto de la villa, pues el aumento de poblacion así lo exigía.

Sin embargo, la fortificacion de Villanueva jamás debió ser de gran importancia, segun lo que hemos alcanzado á ver, consistiendo en una muralla defendida en determinados puntos por varias torres ó fortines (1).

LXXVIII.

Teatro, Casinos.—Diversiones públicas.

Precisamente en los momentos en que nuestros viajeros se hallaban en Villanueva, actuaba en el Teatro una compañía dramática, que pocos dias antes llegara de Barcelona.

Natural era que aprovecharan semejante oportunidad para ver aquel edificio, y apenas llegó la noche y hubieron descansado del paseo que dieran por la mañana y parte de la tarde, dirigieronse hácia algunos de los Casinos que hay en la poblacion, para desde ellos marchar al Teatro.

Centros de instruccion y recreo se han ido estableciendo por todas las poblaciones de España desde hace algunos años, pero Villanueva, comparativamente con otras de su clase, debe figurar en primer término.

En marzo de 1851 se inauguraba el *Casino Villanovés*, y no habian transcurrido dos años, cuando parte de sus sócios se separaron, y deseando fundar otro nuevo, les fue construido un edificio de planta en la plaza de la Verdura, por D. Juan Samá y Martí.

El dia 5 de agosto de 1853 quedaba inaugurado el *Círculo Villanovés*.

La clase artesana, á su vez, imitaba á las mas acomodadas, y si en 1851 constituyó el *Salon de la Juventud*, en 1853 estableció la *Sociedad Artesana* y en 1857 quedaba construido é inaugurado el elegante *Casino Artesano*.

Además de estos centros, se han constituido en varias épocas distintas sociedades de recreo, en las cuales se han dado brillantes reuniones.

Todos los casinos mencionados son bastante elegantes, pudiendo muy dignamente competir con los de otras capitales de mayor importancia.

Obra del siglo actual es el Teatro, pues hasta esta fecha no habia local destinado para las funciones dramáticas, y si antes de esta fecha se representaron algunos autos sacramentales y «Los Pastorcillos,» se verificaban estas representaciones por aficionados, en el sitio llamado *las prensas de san Antonio*, poco á propósito por cierto para esta clase de espectáculos.

(1) En los momentos en que escribimos estas líneas y á consecuencia de la guerra carlista, Villanueva ha tenido que reparar sus defensas y añadir algunas mas, al objeto de ponerse á cubierto de cualquier golpe de mano.

Á principios del siglo actual, D. Pedro Güell compró algunos pedazos de tierra y en ellos edificó un Teatro, que legó á su muerte al santo Hospital de la villa.

Posteriormente, y viendo la aficion que se habia despertado entre el pueblo hácia esta clase de espectáculos, la administracion del Hospital comprendió que era necesario construir otro edificio mas en armonía con el aumento del vecindario, y efectivamente en el año de 1835 se construyó el actual.

Sin embargo, á nuestro juicio, tambien este es pequeño para la poblacion, que dia por dia ha ido en aumento, y no será difícil que muy pronto sea necesario un nuevo edificio destinado á aquel objeto.

En el año de 1860 establecióse otro sitio de recreo, denominado el *Tivoli*, donde posteriormente tambien se ha habilitado un teatro puramente de verano.

En resúmen, Villanueva, tanto en instruccion, como en beneficencia, como en diversiones y edificios públicos y particulares, no desmerece en nada de otras poblaciones de mayor categoría.

LXXIX.

Industria, comercio y agricultura.

Al dia siguiente fuéron nuestros viajeros á visitar algunos de los importantes establecimientos fabriles que existen en la villa, y que con su desarrollo le han dado una gran animacion y vida.

Entre ellos, se detuvieron un gran espacio en la fábrica de merinos de los señores Bresca y Comp.^a, de la que, como recordarán nuestros lectores, nos hemos ocupado ya al visitar el depósito que de sus géneros tienen estos señores establecido en Barcelona.

La industria algodonera ha tomado unas proporciones tales en la villa que vamos visitando, que, merced á ella, se sostienen multitud de familias, y á prestado movimiento á otra porcion de industrias, que á su sombra y con su poderoso elemento subsisten.

Creaciones estas fábricas, en su mayoría, del segundo tercio del siglo actual, en poco tiempo han conseguido hacer variar en gran manera la faz de aquella villa, mas agrícola antes, que industrial.

Como los salarios que hoy perciben los obreros son mayores que los que ganaban al dedicarse á otras faenas, disfrutase en la villa de un bienestar relativo, que ha permitido la subsistencia de varios establecimientos, no solo de artículos de primera necesidad sino hasta de lujo, prestando campo, segun ya hemos dicho, para otra clase de industrias que están alimentadas por aquella.

Además de las fábricas de hilados, tejidos y estampados, existen tambien de fundicion de hierro, de aserrar maderas, alfarerías y otras que fuera prolijo enumerar.

Baste decir que la poblacion que nos ocupa es uno de los centros industriales de Cataluña que mas merecen ser visitados.

La fabricacion de aguardientes ha sido desde hace mucho tiempo un elemento de vida en Villanueva ; mas este ramo se ha desarrollado en gran manera en nuestros dias, pues la exportacion de estos caldos ha aumentado de tal modo, que cuando por término medio en el año de 1832 se fabricaban en el barrio de la Marina unas doce mil pipas, seis mil medias pipas y unos cuatro mil barriles, hoy se ha duplicado con creces aquel número, consumiéndose por término medio para la construccion de estos embases, sobre millon y medio de duelas.

Lógico es que siendo puerto de mar, habiendo constituido una gran parte de la riqueza, ó mejor dicho, el total de ella, la agricultura, en los pasados tiempos, el comercio, estuviera circunscrito á esta, y no careciera de alguna importancia.

Así era efectivamente.

La buena calidad y abundancia de los pastos que en el término de la villa existian, facilitaban la cria de escelente ganado lanar, lo cual constituyó el principal artículo del comercio de exportacion, en lejanas épocas.

Siguió luego la cria del ganado vacuno, y á tal extremo llegó la abundancia de este ganado, que en junio de 1535 hubo que ordenar á son de pregon, que nadie pudiese tener « mas de dos pares de bueyes, » pues ya ocasionaba grandes perjuicios la profusion de cabezas, que habia, de esta clase de ganado.

Mas tarde empezó á desmontarse el bosque, hiciéronse las plantaciones de viñedo, y el comercio tuvo un nuevo campo para extenderse.

En 30 de junio de 1599, Felipe III dió permiso á los de Villanueva para que pudiesen exportar cien pipas de vino de su propia cosecha, y en el año de 1860 se llegaron á exportar cuarenta y tres mil seiscientas setenta y cinco pipas, habiendo posteriormente pasado con creces de este número.

El movimiento de buques que existe en la playa de Villanueva, puede computarse anualmente con una entrada, de nuevecientos á mil, consistiendo las importaciones en carbon mineral, duelas y aros de hierro, y la exportacion, en los caldos, dedicándose al cabotaje una porcion de embarcaciones que generalmente traen granos de distintas poblaciones de la costa, y se llevan caldos, pipería vacía y frutas en conserva, de las cuales existe un establecimiento perfectamente montado en Villanueva.

Los productos que el Estado percibe de esta poblacion por las diversas contribuciones y rentas de Aduana, pueden calcularse por término medio, en dos, ó dos millones y medio de reales.

Á fuerza de improbos y constantes esfuerzos consiguieron los villanoveses hacer su territorio productivo, pues segun vemos en obras que tenemos á la vista, en los primitivos tiempos de la villa que nos ocupa, el mayor número de habitantes se consagraban á la cria de ganados, y los mas pobres en hacer escobas, espuestas y otros objetos de palma.

Para desmontar aquellos terrenos pedregosos y poco productivos, para roturar los bosques donde es fama que los reyes de Aragon iban á cazar por la abundancia de piezas que en ellos se escondian, fueron necesarios muchos años y no descansar un momento.

Los villanoveses anhelaban hacer aquel terreno feraz y productivo, y al cabo de mucho tiempo y de pertinaces trabajos pudieron recoger algun trigo y aceite.

Posteriormente dedicáronse al cultivo de la vid, y este les ha dado ópimos resultados.

El viñedo constituye en el dia una gran riqueza para Villanueva y Geltrú, y los agricultores de esta comarca han adelantado de tal modo que, segun opina un historiador de aquella poblacion á estos adelantos, al esmero con que atienden al cuidado de la vid, se debe que la vendimia se haga en aquel término mas pronto que en ningun otro de Cataluña, y que no sufran tanto las cepas como en otras partes, por efecto de las enfermedades que las atacan.

Sin embargo, no con esto queremos decir que los viñedos de Villanueva se vean exentos de esas temibles plagas que tanto se han desarrollado.

En distintos años ha tenido necesidad el gobierno de perdonar parte de la contribucion, por efecto de las pérdidas ocasionadas por aquella enfermedad.

Toda la parte de terreno mas inmediato á la villa se halla plantado de viñas; la parte montuosa, de algarrobos y olivos, y desde la poblacion hasta el mar, se ha transformado en una fértil y amena huerta.

Aquella tarde nuestros viajeros rectificaron todos sus apuntes, hicieron algunas otras visitas que creyeron necesarias para adquirir mas exactas noticias, como fue la de que el juzgado de primera instancia que hoy la constituye en cabeza del partido judicial de su nombre, es de creacion del año de 1860, y alguna otra de menor importancia, y se dispusieron para visitar al dia siguiente la vecina poblacion de Sitges, prévio el relato histórico de la poblacion en que se hallaban, que aquella noche les hizo Coll.

LXXX.

Villanueva y Geltrú.—Parte histórica.

Nacida Villanueva, segun tenemos indicado ya, en los siglos XII ó XIII, tiénese por muy verosímil que en el reparto ó en la division hecha por Carlo Magno del territorio catalan, concedió el señorío del castillo de Cubellas á la familia de Cervera, puesto que á principios del siglo XIII estos eran sus poseedores.

D. Jaime I, en 1231, compró á D. Poncio de Cervera, el nuevo y mixto imperio y toda la jurisdiccion que tenia sobre dicho castillo y Villanueva, pasando despues este con la corona, á su hijo D. Pedro III.

D. Alfonso III, en 12 junio de 1288, vendió en alodio perpétuamente á Gilberto de Castellet el castillo de Cubellas con todos los bosques, caseríos, tierras cultas é incultas, y con todos los hombres y mujeres que en aquel territorio hubiese, por la suma de treinta mil sueldos.

Gilberto á su vez se comprometió á devolverlo todo al rey dentro de cinco años, siempre que le abonase la cantidad entregada.

Los habitantes de Cubellas y Villanueva que no apetecían salir de la corona, hicieron un esfuerzo y entregaron á D. Jaime II hermano de D. Alfonso III, y su sucesor, los treinta mil sueldos, para que les redimiese de la servidumbre de D. Bernardo de Castellet, sucesor de Gilberto.

Otros servicios prestaron también además á la corona, en pago de los cuales, el mismo monarca les concedió en 13 de agosto de 1318, la condonación de toda *quistia*, subsidio, etc. por espacio de veinte años.

D. Alfonso IV les prometió no separarles jamás de la corona, pero en el reinado de D. Pedro III, hallándose el tesoro del monarca en graves apuros por la guerra sostenida contra Castilla, vendió el castillo de Cubellas y Villanueva, á D. Francisco Des torrent perpétuamente, por la suma de cincuenta mil sueldos.

Sabedor de esto el rey, y conociendo los sacrificios hechos por los villanoveses, anuló la venta, y les concedió el privilegio de que si él ó sus sucesores, de motu proprio, quisieran violar la unión que entre ellos existía, pudieran defenderse por las armas, sin incurrir por esto en pena alguna.

Casado el rey mas tarde con D.^a Sibilia de Forcia, dió á un hermano de esta el señorío del castillo y Villanueva, por lo que resentidos los villanoveses presentaron un requerimiento al baile de Cubellas, para que les defendiese.

Muerto D. Pedro, sucedióle su hijo D. Juan I, el cual, llevado de su resentimiento contra su madrastra D.^a Sibilia, dió todos los bienes de esta y de su hermano á su esposa D.^a Violante.

Desde este momento, y como quiera que este es uno de los períodos mas interesantes de la historia de la población que nos ocupa, dejamos al mismo cronista de la villa que nos facilite algunos datos muy curiosos en el relato de estos hechos. Dice así el padre Fr. José Antonio Garí:

«Apenas nuestros mayores supieron haber cedido el Rey á su esposa D.^a Violante el señorío sobre Cubellas y Villanueva, los jurados y hombres de esta Universidad protestaron á Ramon de Vilanova, procurador, y comisario del rey D. Juan, contra dicha cesion y entrega á la señora Reina ó á su procurador, afirmando hacian forzado el juramento y homenaje por ser contrario á sus privilegios (1). Algunos años despues doña Violante, viuda del rey D. Juan, cedió ó vendió al noble Garao de Alemany y Cervelló, gobernador de Cataluña, el castillo de Cubellas, Villanueva, etc., y al querer tomar posesion, D. Bartolomé Totesaus, jurado de Villanueva, salió á su encuentro en la puerta de la villa y protestó (2), habiéndole ya antes presentado una requesta, diciéndole se abstuviera de tomar posesion de estas villas por ser inseparables de la real

(1) Acto en los «Capbreus» de la Rectoría de la Geltrú, 2 de junio de 1387.

(2) Bartomeu Totesaus, jurat de Cubellas, en nom de la Universitat de dita vila, constituït de ban del noble D. Garau Alemany de Cervelló, governador general de Catalunya, trovat en mitj «del portal de Villanova de Cubellas que va en vers lo castell de Cubellas lo requestá de paraula dienli, protestaba de la possessió volia pendrer, per tenir privilegis per los quals no podian ser separats de la corona real y que se apel·lava al señor Rey en nom de tota la Universitat. Acte en poder del señor Rector de Villanova de Cubellas als 27 de desembre de 1413.

LA PASION DEL REDEMPTOR

Por José María...

El primer libro de la trilogía...

PROLOGO

En el momento en que se publica este libro, el mundo está...

El mundo está en un momento de profunda crisis...

En este momento de crisis, el hombre necesita...

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

El autor se reserva todos los derechos de propiedad intelectual...

LA PASION DEL REDENTOR

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo

PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la seccion religioso-recreativa, que el mismo autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, en servicio á la Religion, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que forme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les entretenga, como la novela de mayor interés.

La Pasion del Redentor que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fructo de cuarenta y cinco años de estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del olicista tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la culta Europa. Ni un dille ha escrito *del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Loersona en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son creaciones del autor: son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés presta vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á unos lugares que ya no existen.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que en ellos ponian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan; los esfuerzos que hacen unos para reducir el Redentor al patíbulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor, siempre enamorado de los hombres, el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebotando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardientemente enamorado corazon de Magdalena, el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos, el sagaz y malvado de Anás, el tempestuoso de Onkelos, el dulce de Juan el evangelista, el decidido de Simon Pedro y de Santiago, el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el deseo de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavor, mas allá el horror se apodera del espíritu; aquí el alma se congoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor, ora es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesías; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que braman contra él.

La excesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje descomulgado de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo, y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del Eminentísimo Cardenal en la primera página de *La Pasion del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo en los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra, achacando su accion interesantísima á la novela de la historia.

Esta casa editorial al ofrecer hoy al público *La Pasion del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos gastos para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, é irá ilustrada con cuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los RETRATOS DE JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARIA VERDADEROS, el uno sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro el busto de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALÉN DE PÁJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasion, para que pueda servir á los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad de Jerusalén.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanta verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho hasta aquí, restándonos solo añadir que **consideraremos suscritos á *La Pasion del Redentor* todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada série de obras religioso-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.**

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al infimo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la *Vista de Jerusalem* que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS. Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, asi como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose á D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. Tambien pueden adquirirse por medio de sus corresponsales.